

ANARQUIA ZEN

Max Cafard

¿Anarquía zen? ¿Qué puede ser esto? ¿Nuevas variaciones de los Koans, esos clásicos “enigmas” zen protodadaístas?

¿Cómo suena una mano con el puño en alto?

Cuándo ves una bandera negra ondeando en su mástil ¿Qué es lo que se mueve? ¿La bandera? ¿El viento? ¿El movimiento revolucionario?

¿Cuál es tu naturaleza original? - ¿Anterior a mayo del 68? ¿A la revolución española? ¿A la comuna de París?

De alguna manera esto no parece del todo correcto. Y de hecho es innecesario. Desde un principio el zen fue algo más anárquico que el propio anarquismo. Podemos tomarlo en sus propios términos. Para que no se piense que me lo estoy inventando todo, voy a citar a algunas de las más importantes y respetadas (y respetuosamente ridiculizadas) figuras del zen, como Hui Neng (638-713), el Sexto Patriarca, Lin Chi (muerto en 867), el fundador de la escuela Rinzai, Mumon (1183-1260), al maestro Rinzai que compiló una de las más famosas colecciones de koans, Dogen (1200-1253), al fundador de la escuela Soto, la segunda más importante, y a Hakuin (1685-1768), el gran maestro, poeta y artista que revitalizó la práctica del zen.

1. PULVERIZANDO LOS ESTADOS DE CONCIENCIA

Esto es lo que enseñan todos los grandes maestros: el zen es la práctica de la anarquía (an-arche) en el más estricto y ortodoxo de los sentidos. Rechaza toda clase de “órdenes” o principios – las supuestamente trascendentes fuentes de la verdad y la realidad, que en realidad no son más que ideas fijas, los prejuicios y hábitos mentales que contribuyen a crear la ilusión de que dominamos la realidad. Estos principios no son meras ideas inocuas. Son principados imperialistas que invaden nuestras mentes y espíritus con su poder soberano. Si queremos ser antiestatistas, todos nuestros esfuerzos serán en vano si nuestro estado mental es una mente estatal. El zen nos ayuda a eliminar toda esa basura ideológica autoritaria que automáticamente va siendo recogida por nuestra normal y bien ajustada mente, para poder ser libres y poder apreciar y experimentar el mundo, la naturaleza y “Las Diez mil Cosas”, la miríada de seres que nos rodean, en lugar de utilizarlas sólo como combustible para nuestros nefastos deseos egoístas.

El zen es también la más estricta y ortodoxa forma de budismo – y al mismo tiempo la más iconoclasta, revolucionaria y anarquista. Las raíces del zen se remontan a los comienzos de la tradición budista – no a algún texto sagrado fundacional o a alguna sucesión de autoridades infalibles, sino a la experiencia que dio inicio a la tradición: ¡la mente anárquica! Olvidemos todos los “ismos” del budismo. En última instancia, no es una cuestión de doctrinas o creencias. El término “Buda” significa sencillamente “mente despierta”, también sirve para denominar a cualquiera que pase a “tener” ese tipo de mente. Y “zen” (o Ch’an en chino) significa “meditación”, y consiste simplemente en dejar que la mente libre se mantenga libre, natural, despierta y consciente. No se trata de la práctica ocasional o incluso regular de ciertas formas estandarizadas de actividad (meditar sentado o caminando, practicar con los koans, ser inescrutable, tratar de alcanzar la iluminación, etc.) Equiparar la meditación con permanecer sentado en silencio no es algo característico del zen. El zen está también íntimamente vinculado a lo absurdo, pero no puede ser reducido simplemente a decir o realizar cosas absurdas, como en la caricatura popular del zen. El zen no es nihilismo, sino que es (cómo todos los demás budismos) el camino medio entre el nihilismo sin esperanza y el dogmatismo rígido (¿puede un dogmático tener la naturaleza de un buda?).

Mentes originales

La práctica del zen forma parte de la escuela filosófica del Camino Medio (Madhyamaka). Concretamente de la corriente denominada *prasangika*, la filosofía antifilosófica del gran maestro indio Nagarjuna (c. 150-250). Se dice que el rey de los Nagas, una raza suprahumana de hombres serpiente, se le apareció a Nagarjuna y le hizo entrega de la *Prajnaparamita Sutra* (La Perfección de la Sabiduría). Las serpientes sobrenaturales del Oeste son elusivas y nos engañan con conocimientos peligrosos, pero las del Este son compasivas, y ayudan a los seres humanos, pobres ilusos, a alcanzar un poco de sabiduría. La sabiduría encontrada en los sutras hizo despertar a Nagarjuna, y le llevó a manifestar que todo discurso acerca de la naturaleza de la realidad es un sinsentido. En realidad, puso de manifiesto qué es un sinsentido y qué no es un sinsentido, que ambas cosas son y no son un sinsentido, y que todo es y no es un sinsentido. Entonces enseñó que nada de lo que había enseñado era cierto. Que en realidad eso es cierto y no lo es, que ambas cosas son y no son ciertas, y que nada de esto es cierto o incierto. Más tarde dijo que todas estas cosas que había dicho acerca de la verdad no tenían ningún sentido, etc... etc... Podríamos continuar, pero creo que ya me han entendido. Los practicantes del zen lo entendieron, y decidieron

crear sus propias formas de utilizar las palabras y los conceptos para destruir nuestras ilusiones acerca de las palabras y los conceptos.

Yendo un poco más atrás en la historia, el origen del zen puede remontarse al momento en el que el Buda Shakyamuni llegó a Bodhgaya, se sentó bajo el árbol Bodhi e inventó la meditación. Por supuesto que en realidad no la inventó, pero es un punto tan bueno como cualquier otro para marcar un comienzo, y además, tenemos todas esas magníficas esculturas que nos hacen recordarlo allí sentado. ¡Casi se puede escuchar el sonido de succión del vacío absorbiéndolo todo hacia arriba! De cualquier forma, el zen es la escuela de la meditación, por lo que su propio nombre nos remite a esa experiencia.

Otro hecho que ocasionalmente es considerado como el origen del zen (¿no puede una cosa tener distintos orígenes?) es el celebre Sermón de la Flor del Buda Shakyamuni en el Pico del Buitre. Una enorme multitud se reunió para escuchar las sabias palabras de Buda. Muchos de ellos debían encontrarse desesperados por hallar un infalible gurú que los salvase del todo el mal karma que llevaban alojado en el culo. Pero todo lo que hizo Buda fue sostener silenciosamente una flor delante de la multitud. (Si piensas que este pésimo artículo es decepcionante, ¡imagínate lo que pensarían ellos!). Pero una sola persona, Kashyapa, sonrió, demostrando que al menos había alguien que había comprendido. ¡No hay nada que lograr! Esto también podría considerarse el momento en que la ironía entró en la historia del pensamiento, una tradición que se remonta ferozmente al zen, pero muy descuidada por las más mortalmente serias corrientes políticas y espirituales, incluyendo a los más radicales anarquistas.

¿Cómo está de vacío?

La mayor parte de los sermones de Buda eran hablados, pero siempre hacía hincapié en que todas las cosas – incluyendo sus propias palabras y conceptos – están vacías. Lo que quería decir con esto es que, como todas las demás cosas, estaban vacías de “esencia inherente” o substantialidad. No son más que una mentira “en sí mismas”. La verdad está siempre en otra parte – tanto sus palabras como el resto de las cosas pueden ser entendidas sólo como partes inseparables de una red de interrelaciones. Esta red es descrita en ocasiones como “La Red de Joyas de Indra”, una infinita extensión de gemas, cada una de las cuales refleja la luz de todas las demás. Nosotros alteramos la interconexión y la interdeterminación del infinito en su totalidad – una multifacética Red Intergaláctica de la que abstraemos y separamos objetos y egos.

Esta doctrina es muy radical. Blake tuvo una idea semejante: si las puertas de la percepción se abriesen de par en par, todo parecería tal como realmente es: infinito. El Sutra del Corazón, que es uno de los textos budistas más importantes y se recita a diario en muchos monasterios, muestra las implicaciones revolucionarias de esta idea de las interrelaciones profundas (originación dependiente o *pratitya-samutpada*), la idea de que todas las cosas se abren al infinito.

Este sutra dice que todos los dharmas, los componentes de todos los seres, están “marcados por el vacío”, y que “en el vacío no hay forma, ni sensación, ni percepción, ni impulso, ni consciencia; no hay ojos, ni oídos, ni nariz, ni lengua, ni cuerpo, ni mente; no hay formas, ni sonidos, ni olores, ni sabores, ni objetos tangibles, ni conceptos mentales, ni elementos orgánicos, ni elementos de la conciencia...; ni ignorancia, ni extinción de la ignorancia... ni decadencia y muerte, ni extinción de la decadencia y la muerte...; no hay sufrimiento, ni principio, ni fin, no hay camino... no hay conocimiento, ni logro, ni no-logro.” [HS 91, 97, 113] No hay prácticamente nada, y esto socava las bases de todo, incluyendo los principios fundamentales del budismo. Las enseñanzas centrales, las Cuatro Nobles Verdades del sufrimiento, su causa, su curación y el camino que lleva a la curación son socavadas, porque ¿no hay sufrimiento, no hay causa, no hay curación, no hay camino!

Osea que el budismo consiste en “despertar la mente” ¿no? ¡Pues no, la mente no existe!

Tener un poco de compasión

¡Que deprimente! ¡Todo está funcionando sobre el vacío, todas nuestras aspiraciones carecen de sentido, y nada de lo que decimos significa nada! Pero la ironía golpea de nuevo. Ser consciente de estos límites es una parte de la terapia que necesitamos para escapar del sufrimiento que produce el vivir en un mundo ilusorio de pesadilla y repleto de constantes decepciones. Un mundo en el que pretendemos que lo vacío esté lleno, en el que podemos (a diferencia de cualquier otra persona) hacer, literalmente, lo imposible y en el que nuestras ideas personales son un buen sustituto de la realidad. Aunque ni nuestro sufrimiento ni nuestro ego, el cual creemos que es quien pasa por el sufrimiento, poseen “existencia inherente”, existe una experiencia real de sufrimiento que nos golpea cuando sucumbimos a estas ilusiones. El descontento, la desesperanza, la ansiedad y la depresión que vienen a continuación, nos llevan a arremeter furiosamente contra el mundo, y a luchar desesperadamente por tenerlo bajo control, por lo que terminamos infligiendo aún más dolor a humanos, gatos, perros, marcos de puertas y a cualquier otro ser que tenga la mala suerte de cruzarse en nuestro camino.

¿Qué podemos hacer entonces? El Buda Shakyamuni dijo en cierta ocasión que si encuentras a alguien herido por una flecha envenenada, lo más urgente no es saber quien disparó la flecha, de qué estaba hecho el arco, quien fabricó la flecha, etc... ¡sino arrancar la maldita flecha! Todos los días contemplamos un mundo donde la gente camina por ahí con flechas saliéndoles del pecho. El zen trata sobre la acción compasiva. Es la vía de la negación,

pero es también el camino más positivo y práctico imaginable. Según Hui Neng: “El espíritu de la Vía consiste en comportarse siempre con respeto y amor universales hacia todas las criaturas, sin ningún desdén.” [SH 91] Si nos abrimos a la realidad experimentada por la naturaleza y los demás seres, podemos dejar de manipularlos y dominarlos, y empezar a apreciarlos e incluso a amarlos. Esta compasión por los demás seres se expresa en el voto *shiguseigan* o *bodhisattva* que se recita al final de la práctica *zazen* (sentado). Comienza así: “Los seres son innumerables, yo me comprometo a salvarlos a todos”. ¡Cruzo mi Sutra del Corazón y espero no tener que nacer ni morir! Si no puedo salvar a miles de millones, tal vez pueda salvar al menos a unos cuantos millones. ¡El zen nos llama urgentemente a luchar contra las flechas con todas nuestras fuerzas!

Vivir en la Tierra del Loto

Ya debería haber quedado claro que el zen no es una mera forma de escapismo – de hecho es todo lo contrario. Nos promete una vía de escape – una vía para escapar del sufrimiento y de las ilusiones que lo causan. Sin embargo, también nos enseña que la liberación de la ilusión y del sufrimiento sólo puede ser alcanzada mediante una experiencia más intensa de la realidad del mundo y de la naturaleza. El zen, en todas sus prácticas ascéticas, se deleita en lo mundano. También es cierto que el budismo nos enseña que el Samsara, el loco, bullicioso y polvoriento mundo del cambio constante es sí mismo el Nirvana, la liberación resultante del completo despertar. Hui Neng dice que “Apartarse del mundo en busca de la iluminación/Es como buscar colas de langosta en una nutria.” [SH 23, ligeramente revisada] Hakuin expresa la misma idea cuando dice que “Esta tierra en la que nos encontramos es La Tierra Pura del Loto,/Y este mismo cuerpo, es el cuerpo de Buda” [ZW] Y el poeta budista contemporáneo Gary Snyder dice que “la persona verdaderamente experimentada”, con lo que se refiere a la persona que realmente está experimentando, “se deleita en lo ordinario.” [PW 153]

Con un espíritu similar, Hui Neng se pregunta cómo debe ser “demostrado y transmitido” el legado de los grandes maestros. Esto es muy importante, ya que el zen se define como la escuela de la “transmisión directa sin escrituras.” La respuesta de Hui Neng es que “no hay ningún tipo de demostración o transmisión, es simplemente una forma de percibir la naturaleza y no una cuestión de meditación o liberación... estas dos cosas no son budismo, el budismo es una enseñanza no-dualista.” No se trata de “transmitir algo”, sino de percibir la naturaleza. Si nos permitimos experimentar la naturaleza verdaderamente, nos encontramos con que no sólo estamos en ella, sino que somos ella, incluso aunque se diga que distorsionamos lo que vemos. Ese viejo fabricante de lentes judío que trabajó diligentemente para aclarar nuestra visión lo expresó acertadamente: Tanto “nosotros” como “ello” son formas de la *natura naturans*, la “naturaleza creadora”. El zen añadiría “formas vacías”.

Por favor identifíquese

Hakuin dice: “Con gran respeto y profunda reverencia os insto a vosotros, que buscáis la verdad, a investigar en vuestro más profundo interior tan seriamente como si tuvieseis que apagar un incendio en vuestras cabezas” [ET 3] Estoy seguro de que todos nos hemos encontrado en esa situación y que probablemente no hemos dedicado mucho tiempo a calcular nuestras opciones. El mensaje urgente de Hakuin sobre el yo, puede que en realidad consista en su enunciado: “¡Mentiroso, mentiroso, el cerebro está en llamas!”. Nos resulta difícil hacer frente a nuestra falta de autoconocimiento.

¿Hay que buscar el verdadero yo, el auténtico yo, el yo real? ¡Buena suerte! Si así lo haces te llevarás una gran (o más concretamente, una infinitamente pequeña) sorpresa. Dice Hakuin que “Si nos dirigimos directamente a buscar nuestra verdadera naturaleza/Nos encontraremos con que el yo no existe,/Nuestro propio yo no existe,/nos encontramos más allá del ego y de la inteligencia. [ZW]

Pero si no hay un yo, ¿por qué entonces el budismo, e incluso el propio zen, hablan a veces de un yo? De acuerdo con Hui Neng no existe un “pequeño yo”, lo que existe es un “Gran Yo”. Él se queda con la idea básica del budismo, el “no yo” (anatta), pero señala que “con el fin de liberar a las personas, el yo es definido de forma provisional.” [SH 125] Podemos dar al yo un poco de holgura durante un tiempo. Al final, sin embargo, tendremos que derribarlo. Dogen dice así: “Estudiar a Buda es estudiar el yo. Estudiar el yo es olvidarse del yo. Al olvidar el yo lo reemplazamos por la infinidad de las cosas.” [GK 36] Esto procede del “Genjo Koan”, un texto breve que es el más famoso de Dogen. Nos encontramos a nosotros mismos mediante el olvido del yo. Nuestra iluminación procede de todo lo que experimentamos, las Diez Mil Cosas. ¡Lánzate al camino!

II MATAR AL BUDA: EL ASALTO ZEN A LA AUTORIDAD

Muchas personas piensan que la importancia que concede el zen a la figura del maestro demuestra que éste es un sistema “autoritario”. Por no hablar del pobre estudiante al que a veces se golpea con un palo. ¡Autoritarismo sadomasoquista, nada menos! No cabe duda de que el zen puede degenerar en un culto a la personalidad, pero en la medida en que sigue su propio camino hacia el despertar de la mente, se muestra radical, antiautoritario y anarquista. Ni el Buda Sahkyamuni, ni ningún otro Buda, *bodhisattva* o *arhat*, y mucho menos un maestro o gurú, tiene la menor autoridad sobre nadie. Como dijo el mismo Sahkyamuni, tenemos que “trabajar con diligencia por

nuestra propia salvación” en lugar de otorgarle autoridad a él mismo o a cualquier otro. No hay gurús, no hay salvadores. Hui Neng apunta que “las escrituras dicen claramente que debemos buscar refugio en nuestro propio Buda interior, no refugiarnos en otro Buda” [SH 40] y Hakuin se hace eco también de esto cuando dice: “No hay budas fuera de nosotros./Teniendo la verdad tan cerca, nos vamos lejos a buscarla./ Es como quien se muere de sed estando dentro del agua.” [ZW]

Camino abierto

El más notorio e implacable ataque zen a todo tipo de autoridad lo encontramos en Lin Chi, el fundador del Rinzai, la rama más abiertamente anárquica del zen. Para Lin Chi “cosas como los Tres Vehículos y las Doce Divisiones de la doctrina escrita, no son más que papeles viejos para limpiar la mierda. El buda es un fantasma, los patriarcas no son más que monjes viejos. Si buscas al Buda darás con el espíritu diabólico del Buda, si buscas a los patriarcas te encadenaras a sus demonios. Mientras busques algo sólo encontrarás sufrimiento. Es mejor no hacer nada.” [ZT 47] No hacer nada (wu wei) es el famoso concepto taoísta de la acción natural, actuar de acuerdo con el Tao, la acción consistente en seguir libremente nuestro propio camino y permitir hacer lo mismo a los demás seres. Zhuang Zi, el gran sabio taoísta, lo comparó con “cabalgar sobre el viento.” Para ello, tenemos que liberarnos de nuestra pesada carga karmica, es decir, de las formaciones mentales, los hábitos, los prejuicios, los filtros de la experiencia que constituyen el legado tóxico de nuestros anteriores impulsos egoístas de dominación. Una gran parte de esta carga está compuesta por imágenes de autoridades externas - dioses y otros seres superiores, líderes y expertos, maestros y gurús, escrituras sagradas y demás textos venerados - que usamos como panacea para evitar enfrentarnos con nuestra propia experiencia y resolver nuestros propios problemas. Dice Lin Chi: “¡Podemos olvidarnos de todos ellos!” Como dijo Lao Tse (el gran holgazán), “El sabio puede viajar muy lejos sin llevar ningún equipaje” (Tal vez sólo un viejo rollo de papel higiénico).

¿Entonces, lo que dice el zen es que debemos apartar nuestra mirada del mundo y de todas las autoridades externas, y volverla hacia el interior para encontrar nuestra propia fuente de autoridad? ¡Nada de eso! Necesitamos liberarnos tanto de los principios y autoridades externos como de los internos. Después de todo, las autoridades externas son capaces de controlarnos porque toman la forma de una poderosa imagen en el interior de nuestra mente. Dice Lin Chi: “Tanto si miras en tu interior como en el exterior, cualquier cosa con la que te encuentres ¡mátala! Si encuentras a un Buda, mata al Buda. Si encuentras a un patriarca, mata al patriarca. Si encuentras a un arhat, mata al arhat. Si encuentras a tus padres, mata a tus padres. Si encuentras a tus parientes, mata a tus parientes. Así encontraras por primera vez la liberación, no te encontrarás atado a ninguna cosa y podrás ir libremente a donde quieras.” [ZT 52] Si matamos a todas estas figuras autoritarias (imágenes o figuraciones en el interior de nuestra conciencia), entonces podremos experimentar la realidad oculta tras la imagen, la realidad de la mente, la realidad de los seres. Lin Chi exhorta a los “Seguidores del Camino” a no “...tomar al Buda como una especie de meta final. En mi opinión él sería más bien como el agujero de una letrina.” [ZT 76] Este (como la observación sobre el papel higiénico) es un típico comentario zen, y debe ser visto como una forma de elogio. El agujero del donut puede ser relativamente inútil, pero algunos agujeros pueden servir para un importante propósito práctico. Lin Chin es aún más duro con los bodhisattvas y arhats, a los que califica como “...cadenas y grilletas, que sólo sirven para tener a la gente atada.” [ZT 76] El punto a destacar es el hecho de que sólo la mente libre y despierta (“Buda”) se halla lejos de convertirse en una nueva fuente de sometimiento y esclavitud. El Buda no es más que el agujero por el que sale toda la vieja suciedad (“die alte Scheisse”, como alguien lo llamó) cuando por fin nos libramos de ella.

¿Dónde debemos buscar nuestra fuente de autoridad? En nosotros, por supuesto – y dado que no existe el yo, esto significa que no debemos mirar a ninguna parte. “¿Queréis conocer a los patriarcas y a los Budas? ¡Pues sois vosotros mismos, los que estáis de pie frente a mí escuchando esta conferencia sobre el Dharma!” ¡Aquí tenéis un poco de ironía en la enseñanza del Dharma budista! Pero lo que es realmente absurdo es ver a todos estos Budas yendo de acá para allá en busca de gurús que les muestren la verdad. “Los estudiantes no tienen suficiente fe en sí mismos, y así se lanzan en busca de algo exterior a ellos.” [ZT 23]

Nada en el exterior, nada en el interior.

Budas de piedra

Otro reproche, similar al de la carga de autoritarismo, que suele hacerse al zen es que es ritualista. El zen a veces parece ritualista por la sencilla razón de que cuenta con una gran cantidad de rituales. Pero también debe ser visto como el ataque más mordaz a toda forma de ritualidad. Hui Neng hizo el mejor trabajo de demolición de esta distorsión del zen. Para el zen, el problema central que tienen los rituales es que pueden encender fácilmente lo que Hui Neng denominaba el “yo religioso”: la condición de aquellos “cuya práctica y entendimiento mantienen todavía un sentido de logro, produciendo así una imagen de sí mismos.” [SH 93] Nadie, dice, puede alcanzar “la gran liberación”, mientras se siga aferrando a ese ego que siempre se contempla a sí mismo en un espejo espiritual, admirando todas las capas meritorias recogidas en el yo sagrado. Una conciencia muy similar a la de esos militantes políticos que se vanaglorian de encontrarse en posesión de la verdad absoluta, la sagrada verdad sectaria.

Hui Neng enseña también cómo algunas personas confunden *sunyata*, la vacuidad de todas las cosas, incluyendo la mente, con la necesidad de convertir la mente en un terreno baldío. Dichas personas asumen que cuando todos los vehículos de la carretera, tanto grandes como pequeños, giran sus ruedas, el parking de la mente queda finalmente libre. Pero Hui Neng califica esto como la “visión equivocada” de esa “gente engañada que se sienta en silencio con la mente vacía, no piensa absolutamente en nada, y afirma que esto es lo más grande.” [SH 17] No dice que este tipo de práctica sea necesariamente algo malo, sino que no debemos tomarla por “la esencia del zen”, o como un motivo de orgullo espiritual por ser la mente más vacía de su bloque de viviendas. Es un poco como esos individuos que se sienten completos por que hacen un poco de hatha yoga, pero que nunca han pensado que podría existir un yoga del estudio diligente, la acción compasiva y la dedicación desinteresada.

Hui Neng señala también el problema de fetichizar el zazen o meditación sentada. Hay, dice, “gente confundida que se sienta a meditar fanáticamente tratando de deshacerse de la ilusión y no son capaces de aprender la bondad, la compasión, la alegría, la ecuanimidad, la sabiduría y demás habilidades positivas.” Estas personas son “como la madera o la piedra, no tienen ningún tipo de función”, y “se les llama no-pensantes” [SH 93] Hakuin aprendió esta misma verdad de su “viejo maestro decrepito” Shojū Rojin, quien dijo de los monjes zen de su tiempo: “¿Quieres saber lo que son realmente? Te lo diré, grandes sacos de arroz, con túnicas de color negro.” [ET 15] Algo así como los muñecos que aparecen al final de “Cero en conducta.”

El zen nos proporciona una espada de doble filo. Uno de los filos es el Buda destructor de los budas, los patriarcas, las tradiciones, los rituales y los textos sagrados que nos esclavizan en nombre de nuestra propia liberación. El otro filo, que corta en la dirección opuesta, es el Buda destructor que, una vez ha aniquilado a los budas, los patriarcas, los rituales y los textos que pueden esclavizarnos, mediante la espada de la no-discriminación, puede ayudarnos a aniquilar también todo aquello que nos resulta entrañable.

Nada está a salvo de esta masacre – Lin Chi, quien dijo “Mata al patriarca si lo encuentras en tu camino”, era él mismo un patriarca.

III EL KOAN: ENTRANDO EN LA CORRIENTE

Vamos a entrar en el extraño mundo de Mondo Zendo. OK, entonces ¿cuál es el sonido de una mano aplaudiendo? Enfrentarse a un koan (japonés), kungan (chino), o kongan (coreano) es fundamental para la práctica del Zen, en particular en el de Lin Chi o tradición Rinzai, la escuela de la iluminación de la mente. Es una tarea de enormes dimensiones para el estudiante que se inicia en el zen: un combate cara a cara con King Kongan, el gorila de un millón de libras.

La muerte del perro

Un monje preguntó a Joshu: “¿Tiene un perro naturaleza de Buda?” Joshu dijo: “¡Mu!” Este gran maestro zen no parece saber que la respuesta budista correcta es ‘sí’, ya que todos los seres sensibles tienen naturaleza de Buda. Shibayama Roshi dice que “aunque literalmente 'Mu' significa no, en este caso se refiere al incomparable satori que trasciende el sí y el no, a la experiencia religiosa de la Verdad que puede ser alcanzada cuando uno se mantiene fuera de su mente discriminatoria.” [ZC 21] Pero de la misma manera en que traiciona el secreto de Mu, Shibayama Roshi también engaña al lector. Porque si “Mu” trasciende el sí y el no, también se encuentra más allá de “cualquier experiencia religiosa de la Verdad”, que será brutalmente asesinada junto con los diversos budas y patriarcas que, según dice Shibayama, son destruidos con la gran espada de Mu. Y cuando desechamos la mente discriminatoria, ¿no desechamos también la mirada discriminatoria sobre todo lo que vemos, incluyendo las obras de Mumon y Roshi Shibayama?

El propio Shibayama dice más adelante que mientras tratamos de comprender lo que significa “trascender el sí y el no”, el “verdadero” Mu “se pierde para siempre.” [ZC 22] Otro monje preguntó a Joshu: “¿Tiene un perro naturaleza de Buda?” Joshu dijo: “¡U!” ¡Sí! ¿Había decidido Joshu tomar el camino de la corrección espiritual? No mientras el sonido de Mu siga emitiendo su eco.

¿Tiene que aparecer siempre un perro en este koan? ¡Dale un hueso!

La resurrección del gato

En el templo de Nansen los monjes de la Sala Este y los monjes de la Sala Oeste estaban discutiendo acerca de un gato. Se desconoce la naturaleza de la controversia, pero, ¿quién sabe? Tal vez era “¿Tiene un gato naturaleza de buda?” O tal vez algo más pertinente como, “Tienen los ratones naturaleza de buda?” Lo cierto es que Nansen entró, levantó al gato y dijo: “¡Si decís algo no mataré al gato, pero si no sois capaces de decir nada lo mato!” Nadie fue capaz de entender lo que Nansen quería decir, así que éste mató al gato. Al parecer, a estos monjes se les daba mejor discutir acerca de cuantas pulgas pueden bailar sobre la espalda de un gato que actuar. La noche siguiente, Joshu regresó al templo. Nansen fue a recibirle y le contó lo que había sucedido con el pobre gato (y también con los pobres monjes). Nansen preguntó a Joshu si él podría haber salvado al gato. Joshu se quitó una de

sus sandalias, se la puso en la cabeza, dio media vuelta y salió. Nansen dijo: “¡Si hubieras estado allí, habrías salvado al gato!”

La acción de Joshu fue totalmente espontánea ¿no? Su mente, iluminada por el zen, no fue perturbada por ningún razonamiento meramente lógico. ¿Cómo es el zen! ¿O existía acaso una lógica subyacente? La lógica de la inversión. Actuar sin actuar. Decir algo sin decir nada. La sandalia invierte su posición, del pie a la cabeza. Sobre la cabeza las cosas se tornan sanas. Joshu pone a Nansen en el lugar del gato. ¿Dónde estaba la compasión de Nansen? Joshu se coloca en el lugar de Nansen, que había sido puesto en el lugar del gato. Mumon alude a todas estas inversiones: “Si hubiese estado allí Joshu, /éste habría tomado medidas, /si le hubiese arrebatado la espada, /Nansen hubiese tenido que rogar por su vida.” [ZC 109]

Shibayama sugiere que los monjes se dedicaban a “especular sobre asuntos religiosos”. [ZC 110] Algo similar a las discusiones políticas de hoy, aunque ahora con Internet, los monjes de la política del este, del oeste y de todas las demás direcciones, pueden unirse para diseccionar gatos de mil maneras diferentes. Según Albert Low, se dice que la “espada del prajna” que es la que usa Nansen para matar al gato es “una espada que no corta en dos partes sino en una” [WG 112] ¡Tal vez habría que decir que no corta nada! ¡Es la espada mágica que no corta! La espada que nos fusiona con el gato y con todo lo demás.

Un quitamierdas

“El Buda es un quitamierdas”. El único koan con una solución sencilla. Pero el zen no nos permite tomar el camino fácil. Vamos a investigarlo a fondo.

“Un monje le preguntó a Unmon, ‘¿Qué es el Buda?’, y Unmon dijo ‘¡Un quitamierdas!’ (kan-shiketsu)” (161) Ha habido un montón de teorías acerca de cual es la naturaleza exacta de ese celebre quitamierdas. Shibayama dice que podría haber sido “un instrumento de bambú, que se usaba en la antigua China para quitar los excrementos de los caminos.” [ZC 161] Al parecer, si te encuentras con excrementos en el camino no tienes que matarlos, sino quitarlos de en medio. ¿Captas la imagen? Recoger la mierda del toro es el cuarto paso. Una práctica zen muy seria. Alguien tiene que realizarla, pero hay muy pocos interesados.

Dice Shibayama que “para el maestro Unmon todo el universo era un quitamierdas.” [ZC 161] De acuerdo, todos hemos tenido días así. Pero lo que en realidad quiere decir es que “no hay lugar para distinciones ociosas como sucio y limpio” [ZC 161] Si bien esto es verdad, también es cierto que resulta algo demasiado obvio. Shibayama advierte que el objetivo del koan es el despertar, y que esto no tiene por qué estar subordinado a la búsqueda de una respuesta ingeniosa o razonable. Por otro lado, también añade que el quitamierdas tiene “otro papel que desempeñar”, que no puede pasarse por alto: “arrancar de raíz cualquier preocupación que pueda surgir en la mente del estudiante acerca de ‘el virtuoso Buda, la santidad inviolable’ y cosas similares.” [ZC 162]

Independientemente de lo que sea, el quitamierdas sirve para eliminar toda clase de mierdas.

Si algo no es permanente, rómpelo.

¡Pero nada es permanente! El famoso maestro Hyakujo buscaba un abad para un monasterio. Puso un cántaro en el suelo y pregunto que era eso, pero añadió: “Que nadie diga que es un cántaro.” Algunos de los monjes más inteligentes dijeron cosas ingeniosas. Entonces llegó Isan, el cocinero, se acercó y rompió el cántaro de una patada. ¡Bingo! Isan se convirtió en abad. La moraleja de esta historia es que, el impulso de destruir un cántaro es también un impulso creador. Lo cual no quiere decir que podamos conseguir un despertar de la mente pegando una patada a un cántaro cada vez que veamos uno.

En un comentario sobre este famoso koan, Shibayama dice que “el verdadero espíritu zen conduce a trabajar de forma libre y natural”, esto no debe confundirse con “un comportamiento excéntrico o inusual con cierto toque zen.” (287) Esto no es cierto para todos los comportamientos que “huelen a anarquía”. ¿Cuan libres de *arche* están realmente? ¿Está libre de *arche* la rebelión reactiva? ¿Está libre de *arche* la acumulación egoísta? ¿Está libre de *arche* el considerarse moralmente superior?

El verdadero problema no trata de cómo romper el cántaro, sino en como acabar con ese engañoso cántaro que es el ego.

La sabiduría de lo absurdo

¿Ha quedado suficientemente claro? ¿Tengo que hacer el dibujo de un cántaro? Si no es así, aquí van dos muestras más sólidas de algunos de nuestros compasivos maestros.

Hui Neng, en los inicios de la historia del zen, nos ofrece generosamente una gran parte del secreto de las “inescrutables” respuestas del zen. La mente zen es básicamente dialéctica en acción, es entrenar a la mente para practicar en la vida cotidiana, de forma espontánea, lo que algunos filósofos se han limitado simplemente a escribir. Téngase en cuenta que Hui Neng recomienda un método explícitamente anárquico, es decir, que subvierte principios: “Cuando la gente te pregunte por tus principios, si preguntan por el ser, responde con el no-ser; si preguntan por el no-ser, responde con el ser. Si preguntan por lo ordinario, responde con lo sagrado; si preguntan

por lo sagrado, responde con lo ordinario. Las dos vías son relativas entre sí, de este modo se llega al principio del camino medio.” [SH 72]

El primer maestro Zen occidental, Heráclito, dijo más o menos lo mismo: “El camino hacia arriba y el camino hacia abajo son una misma cosa.” Por tanto, si preguntan sobre cualquier camino, respondiendo con el “camino opuesto” se demuestra que son idénticos. Hui Neng podría haber añadido que si nos preguntan por el camino medio, repliquemos con los extremos más radicales. Esto es parte del sentido detrás del sinsentido. Sin embargo, Hui Neng era tan generoso y compasivo que no daba importancia alguna a las distancias. Nos dio recetas pero no nos dio comida. Describir el funcionamiento no es lo mismo que conseguir la espontaneidad de conciencia que permite ese funcionamiento. Nos toca a nosotros trabajar con diligencia para conseguir nuestra propia espontaneidad.

Otra útil sugerencia nos la ofrece el maestro zen contemporáneo Thich Nath Hanh, quien nos dice que: “la respuesta a los koans se encuentra en la vida del practicante.” [ZK 57] El koan no es un puzzle o acertijo cuya respuesta correcta tiene que adivinar el estudiante. El koan tiene como finalidad evocar o provocar un cierto estado (o tal vez un anti-estado o no-estado) de conciencia. Por lo que, de dos respuestas aparentemente idénticas una puede ser considerada perfectamente válida y la otra totalmente errónea, el pretexto para un compasivo golpe en la cabeza. El koan no es una pregunta de examen (¿llena una mente en blanco?), es una oportunidad para despertar. A veces el durmiente no responde y necesita una buena dosis de agua fría.

El koan es esa llamada de atención. ¡Despierta y vive!

IV ULTIMAS PALABRAS

En muchos de los textos clásicos del budismo zen conviene tener en cuenta las palabras de apertura y cierre. A menudo, las partes que a primera vista pueden parecer secundarias (dedicatorias, saludos, etc.) transmiten algunos de los mensajes más importantes de toda la obra. Hakuin concluye su lección zen ciento uno con dos advertencias. En primer lugar, invita humildemente a sus estudiantes a “pasar por alto la palabrería insensata de un anciano.” Y después les implora “por favor, tened mucho cuidado con vosotros mismos.” Y así, siguiendo siempre con este mismo enfoque, mostrando cada vez mayor atención, Hakuin concluye con la no-esencia esencial del budismo zen: “desapego y compasión.” [ET 103]

Así que ¡salid ahí fuera a matar unos cuantos budas y que tengáis un buen día!

Referencias:

- Dogen, “Actualizing the Fundamental Point” [The Genjo Koan] in Kazuaki Tanahashi, *Enlightenment Unfolds: The Essential of Zen Master Dogon* (Boston and London: Shambhala, 1999), pp. 35-39. [GK]
- Hakuin, “The Essential Teachings of Zen Master Hakuin: A Translation of the Sokko-roku Kaien-fusetsu”, translated by Norman Waddell (Boston and London: Shambhala, 1994). [ET]
- Hakuin, “Song of Meditation” in D.T. Suzuki, *Manual of Zen Buddhism* (New York: Grove Press, 1960). [MZ]
- Hakuin, “Zazen Wasan” (“Song of Zazen”), translation by the Rochester Zen Center (Rochester, NY: The Rochester Zen Center, N.D.) <http://www.digitalzendo.com/main/library.cfm?library&step=6> [ZW]
- “Heart Sutra” in *Buddhist Wisdom: Containing The Diamond Sutra and the Heart Sutra*, translation and commentary by Edward Conze (New York: Vintage Books, 2001). [HS]
- Hui-neng, “The Sutra of Hui-neng, Grand Master of Zen, With Hui-neng’s Commentary on the Diamond Sutra”, translated by Thomas Cleary (Boston and London: Shambhala, 1998). [SH]
- Joshu, “The Recorded Sayings of Zen Master Joshu”, translated by James Green (Boston: Shambhala, 1998). [RS]
- Lin-chi, “The Zen Teachings of Master Lin-Chi: A Translation of the Lin-Chi Lu”. Translated by Burton Watson. (Boston and London: Shambhala, 1993). [ZT]
- Low, Albert, “The World: A Gateway. Commentaries on the Mumonkan” (Boston, Rutland VT, and Tokyo, Charles E. Tuttle, Inc., 1995) [WG]

- Nhat Hanh, Thich, "Zen Keys" (New York: Doubleday, 1995). [ZK]
- Snyder, Gary, "On the Path, Off the Trail in Practice of the Wild" (San Francisco: North Point Press, 1990). [PW]